

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme32039>

¿INNOVACIÓN O TRADICIÓN?

TÁCTICAS DE BATALLA EN LA CASTILLA DEL SIGLO XIV¹

Innovation or Tradition? Battle Tactics in Fourteenth Century Castile

Ekaitz ETXEBERRIA GALLASTEGI

Facultad de Letras. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Paseo de la universidad 5, 01006, Vitoria-Gasteiz. C. e.: ekaitz.etxeberria@ehu.eus. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6428-2105>

Recibido: 2025-03-07

Revisado: 2025-06-09

Aceptado: 2025-06-18

RESUMEN: El trabajo analiza las tácticas militares empleadas por Castilla en los enfrentamientos campales del siglo xiv, basándose en fuentes narrativas que describen tanto grandes batallas como choques menores. Se examina el papel de la caballería pesada —montada y desmontada—, la caballería ligera y la infantería, destacando su evolución y función en el campo de batalla. La investigación cuestiona la idea del supuesto atraso táctico castellano en comparación con otros espacios europeos, así como la noción de una «revolución de la infantería» en este periodo.

Palabras clave: tácticas; guerra medieval; corona de Castilla; batallas; crónicas; siglo xiv.

ABSTRACT: This paper analyses the military tactics employed by Castile in fourteenth century pitched battles, based on narrative sources that describe both major and minor engagements. The role of heavy cavalry —mounted and dismounted—, light cavalry and infantry is examined, highlighting their evolution and function on the battlefield. This research challenges the idea of the alleged tactical backwardness of Castile in comparison with the rest of Europe, as well as the notion of an «infantry revolution» in this period.

Keywords: tactics; medieval warfare; Crown of Castile; battles; chronicles; fourteenth century.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación *Violencia y transformaciones sociales en el nordeste de la Corona de Castilla (1200-1525)*, PID2021-124356NBI00, financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por FEDER, UE. Grupo de investigación del Gobierno Vasco: *Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII-XVIII)*, IT 1465-22.

SUMARIO: 0 Introducción. 1 Caballeros y hombres de armas: la caballería pesada. 2 Jinetes: caballería ligera. 3 Caballería desmontada. 4 Infantería. 5 Conclusión. 6 Referencias bibliográficas.

0 INTRODUCCIÓN

Es un lugar común afirmar que el siglo XIV fue una centuria de cambios militares, donde la historiografía tradicional y algunos especialistas han defendido la existencia de una supuesta «revolución de la infantería» al calor del debate en torno a la llamada «revolución militar»². De acuerdo con esta teoría, la infantería resurgió para arrebatar el protagonismo a una caballería pesada que supuestamente había dominado los campos de batalla europeos plenomedievales³. Estas ideas derivan de otorgar un peso excesivo a la experiencia inglesa en la guerra de los Cien Años, asumiendo que el denominado «método inglés» —junto con los suizos y, en menor medida, flamencos y escoceses— marcaba el camino hacia la guerra moderna, donde primaba el combate a pie. Así, aquellos espacios en los que no se cultivó esta práctica han sido vistos en ocasiones como atrasados. En esa categoría se encontraría, entre otros, la corona de Castilla. Tras analizar las batallas de Nájera (1367) y Aljubarrota (1385), Charles Oman y Peter Russell concluyeron que las tácticas castellanas se encontraban subdesarrolladas en comparación con las inglesas. Así, se ha ido construyendo una idea persistente basada en el particularismo y exotismo castellano; un lugar donde los nobles rehusaban desmontar para combatir, yendo en contra de los preceptos tácticos imperantes en la época, pues preferían luchar montados y dar preferencia a la caballería ligera —los *jinetes*— y a la guerra fronteriza⁴. Esto, además, iría de la mano de un supuesto retraso tecnológico-armamentístico, acomodado a la presunta predilección por panoplias menos pesadas⁵.

En parte, esta concepción deriva del excesivo foco puesto en las grandes batallas del periodo que, observadas de forma aislada, no permiten conocer el modo de hacer la guerra en la Castilla del trecentos. Existen estudios sobre la batalla del Salado o las ya citadas Nájera y Aljubarrota, así como de otros encuentros menores⁶. Sin embargo, no se ha realizado una aproximación global a las tácticas campales castellanas que aborde la

² Oman, *A History of the Art*; Ayton y Price, «Introduction»; Rogers, «The Military Revolutions»; Rogers, «As If a New Sun Had Arisen»; DeVries, *Infantry Warfare*.

³ Sobre el mito de la dominación de la caballería pesada plenomedieval véase Bennett, «The Myth of the Supremacy».

⁴ Oman, *A History of the Art*, 179, 181, 195; Russell, *The English Intervention*, 4-5, 104; Castillo Cáceres, *Estudios sobre cultura*, 54, 61-2, 80-1; Castillo Cáceres, *Un torneo interminable*, 270; Villalon y Kagay, *To Win and Lose*, 229, 254.

⁵ Los estudios de Álvaro Soler del Campo han demostrado que el armamento castellano evolucionaba a la par que el del resto de Europa. Soler, *La evolución del armamento*. No obstante, fuera de la península ibérica, sigue extendida la idea de que las armaduras castellanas eran más ligeras y anticuadas que las de sus homólogos europeos. Villalon y Kagay, *To Win and Lose*, 228.

⁶ Sobre la batalla del Salado (1340) véase Huici, *Las grandes batallas*; Agrait, «The Battle of Salado»; López Fernández, «La batalla del Salado»; Muñoz Bolaños, «El Salado 1340»; Rojas Gabriel, «La batalla en la Edad Media». Para la batalla de Nájera (1367): Castillo Cáceres, *Estudios sobre cultura*, 31-78; Villalon y

cuestión de forma integral, de forma similar a los trabajos ya existentes para los siglos XI-XIII y XV⁷. El objetivo de esta aportación es observar las tácticas de batalla campal en la Castilla del siglo XIV, atendiendo a su encaje en el contexto europeo de la época. Con ello, se busca aportar nueva información al debate en torno a la «revolución militar», desestimando las ideas de supuesto atraso táctico castellano. Para ello me basaré en la producción cronística del Trecentos que permite no solo asomarse a las grandes batallas, sino también a los modos de actuación en los choques de menor envergadura —en buena medida ausentes de las fuentes narrativas castellanas en las décadas previas—. Así, las crónicas regias castellanas cubren casi la totalidad del periodo que media entre 1295 y 1406. Esta información se complementa con el ciclo cronístico de Fernão Lopes, que permite conocer mejor el desarrollo bélico de los conflictos castellano-portugueses entre 1369 y 1400. Las fuentes presentan la ventaja de que algunos de sus autores, como Pedro López de Ayala, estuvieron presentes en los acontecimientos narrados y, además, conocían el oficio de las armas.

1 CABALLEROS Y HOMBRES DE ARMAS: LA CABALLERÍA PESADA

La nobleza, que combatía montada, constituía el elemento central de la organización militar castellana de la Baja Edad Media⁸. No resulta extraño, por tanto, que las tácticas empleadas estuvieran fundamentadas en la caballería. Ahora bien, en castellano, el término caballería presenta algunos problemas debido a su polisemia. Al menos desde los reinados de Fernando IV y Alfonso XI se hacía una diferenciación entre los *caballeros* y los *de cavallo*, marcando una clara distinción entre ambos: los caballeros que pertenecían a la élite social —y combatían montados— por un lado y quienes, simplemente, combatían montados⁹. A partir del ciclo cronístico de Pedro López de Ayala, comienza a asomar con cada vez mayor frecuencia la expresión «hombre de armas» —dominante en el espacio cultural anglo-francés—, que designa de forma genérica a los combatientes de caballería pesada, fueran estos caballeros o no¹⁰. En este trabajo la acepción bajo la que se utiliza «caballería» es la funcional y primigenia: quienes combaten a caballo¹¹.

Kagay, *To Win and Lose*. Sobre Aljubarrota (1385): Monteiro, *Aljubarrota Revisitada*; Monteiro, «The Battle». Para más referencias véase García Fitz, «Usos de la guerra».

⁷ Para los siglos XIII y XV, véase García Fitz, *Castilla y León*; Etxeberria, *Fazer la guerra*. García Fitz ya advirtió sobre la necesidad de un estudio de integral que aportara mayores elementos de juicio a la idea del supuesto retraso táctico y técnico en García Fitz, «Las guerras de cada día», 167. En la última década se han realizado algunas aproximaciones: Arias Guillén, «Hubo una revolución»; Arias Guillén, «Castile-Leon II», 106-10, 118-22; García Fitz, *La guerra*, 232-7; García Fitz, «Usos de la guerra», especialmente 127-8.

⁸ Fernández de Larrea, «Servicio militar», 47-52; Ladero Quesada, «Baja Edad Media», 246-55; Arias Guillén, *Guerra y fortalecimiento*, 111-38; Arias Guillén, «Castile-Leon II», 96-101; Arias Guillén, «Hubo una revolución», 199-203; Romero, «Estructuras militares», 344-9.

⁹ Arias Guillén, «Honor y guerra», 313-4.

¹⁰ Ayala, *Crónicas*, *passim*.

¹¹ Véase Morillo, «Milites, Knights and Samurai», 167-84.

Las tácticas de caballería habían de ser, por su propia naturaleza, ofensivas¹². Su ventaja radicaba en su movilidad y capacidad de choque, por lo que mantener la iniciativa era vital en el combate. En 1361 tuvo lugar la batalla de Linuesa, cuando los castellanos interceptaron en un paso fluvial una cabalgada granadina integrada por 600 de caballo y 2000 peones. Dado que la fuerza cristiana se componía exclusivamente de tropas montadas, la defensa del vado hubo de ser dinámica, actuando a la ofensiva¹³. Otro ejemplo se encuentra en 1384. Fernão Lopes, al narrar un enfrentamiento que finalmente se pudo evitar, afirmaba que Nuno Alvares Pereira se mantuvo a la defensiva porque eran los castellanos quienes buscaban la batalla y, además, iban a caballo, por lo que *deviam de começar primeiro*, añadiendo que, si desmontaban, él sería el atacante¹⁴. En definitiva, tal y como escribió Jean de Bueil, caballero francés veterano de la guerra de los Cien Años, en su conspicuo *Le Jouvencel* (c. 1466), el ataque montado debía realizarse con toda la fiereza posible¹⁵.

Al igual que ocurría en la Plena Edad Media y en el siglo xv, la carga de caballería pesada con lanza tendida seguía siendo la principal táctica en Castilla. Los escasos datos disponibles para el reinado de Fernando IV permiten afirmar que el choque montado fue el movimiento central en el encuentro contra los granadinos cerca de Arjona en 1296, así como en el combate entre Juan Núñez y Juan Alonso de Haro en 1299 y en la batalla que enfrentó al infante Felipe y a Fernando Rodríguez de Castro en Monforte de Lemos en 1304¹⁶. A partir de 1312 —cuando las crónicas se muestran más locuaces— y hasta el inicio de la crisis portuguesa de 1383-1385, los combates de caballería protagonizaron la mayor parte de encuentros a campo abierto, como demuestran los ejemplos de Guadalhorce (1326), El Salado (1340), Río Palmones (1343), la ya mencionada pelea de Linuesa (1361), la de Guadix (1362) y la batalla de Montiel (1369)¹⁷. A los citados ejemplos tal vez podrían sumarse los enfrentamientos de Araviana (1359) y de Nájera (1360). En estos dos casos, la información disponible no permite dilucidar las tácticas empleadas, pero la composición de las tropas participantes y las bajas sufridas parecen sugerir que se trató de combates de caballería¹⁸.

Las *Siete Partidas* de Alfonso X (c. 1265) y el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel (c. 1332) hacen referencia directa a los diferentes tipos de formaciones de combate. Describen tres despliegues de caballería básicos: en haz, en tropel y en cuña. El despliegue más básico era el *haz*. La caballería formaba en línea, alargando el frente y proporcionando una mayor área de impacto para la carga. Si las circunstancias lo permitían, se situaban varios haces, uno detrás de otro, de forma que las primeras

¹² Etxeberria, *Fazer la guerra*, 289.

¹³ Ayala, *Crónicas*, 264-5.

¹⁴ *Ca pois elles eram acavallo, e viinham demandar a batalha, que elles a deviam de começar primeiro; ou que hordenassem elles sua batalha pee terra, e que elle os hiria cometer* (Lopes, *Crónica del Rei*, I, 262).

¹⁵ Bueil, *Le Jouvencel*, 89.

¹⁶ Benítez, *Crónica de Fernando IV*, 37-8, 57-8, 98-9.

¹⁷ Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 202, 322-8, 378, 381-5; Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, vol. I, 386-9 y vol. II, 384-5, 389-90, 408-13, 415-6, 419-23, 426-37; Ayala, *Crónicas*, 264-7, 424-9; Froissart, *Crónicas*, 265-74; Cuvelier, *The Song*, 284-287.

¹⁸ Ayala, *Crónicas*, 230-1, 239-43; Lafuente Gómez, *Dos Coronas en guerra*, 78-82.

líneas podían ser socorridas por las subsiguientes. Este dispositivo podía ser coronado por otra formación complementaria, las *citaras*, que cumplían la función de lo que posteriormente vendrían a llamarse *alas*, situándose a los flancos de los haces. Una segunda formación para las tropas montadas era el tropel. Según don Juan Manuel, los hombres se agrupaban creando un frente compacto, más estrecho y más profundo que el haz. Los caballeros mejor armados se situarían en las primeras líneas; el señor y su estandarte en el centro. Por último, la formación en cuña era especialmente útil para romper la formación enemiga. Las *Partidas* recomendaban un despliegue en función del número de efectivos disponible¹⁹.

Las tres formaciones citadas se complementaban entre sí, en función del número de efectivos disponibles y de la formación del enemigo. Para don Juan Manuel, si el enemigo se desplegaba en haz, los propios habrían de formar en tropel para que la densidad de la formación atravesara las líneas adversarias. En cambio, si el oponente optaba por el tropel, se abrían dos posibilidades. La superioridad numérica animaba a formar en haces tendidos, con dos alas que permitirían rebasar al enemigo por los flancos. Para evitar una ruptura del frente propio, lo aconsejable era desplegar cuatro o cinco líneas muy juntas, una detrás de la otra, con las cabezas de los caballos de atrás prácticamente tocando las ancas de las monturas delanteras. Por el contrario, si se contaba con menos tropas que el enemigo, era aconsejable formar en cuña²⁰.

Esta era la teoría. Ahora bien, a la hora de analizar la práctica real encontramos algunos problemas derivados de la parquedad de las fuentes. Y es que, a pesar de que la carga fuera la táctica principal, esa misma cotidianeidad supone la ausencia de descripciones detalladas sobre cómo se realizaba. En ese sentido, los haces están documentados en varios de los encuentros, como Alfaro (1299), Monforte de Lemos (1304) o Tudela (1335)²¹. Asimismo, en la batalla del Salado, de acuerdo con los preceptos tácticos manuelinos, ante el despliegue musulmán en haz, los castellanos formaron en tropel²². En cambio, la formación en cuña no aparece mencionada en las crónicas del Trecentos. No obstante, la ausencia de referencias a este último despliegue no implica necesariamente que no se utilizara. Al fin y al cabo, si tanto las *Partidas* como don Juan Manuel aluden a él y sabemos que en siglo xv se empleaba, probablemente también pudo haber sido utilizado en alguna ocasión en el siglo xiv²³.

¹⁹ Sánchez-Arcilla, *Las Siete Partidas*, Partida II, Ley XVI, 309-10; Juan Manuel, «Libro de los Estados», 342-4. Véase García Fitz, «La guerra en la obra», 55-72; García Fitz, «La didáctica militar», 271-84; García Fitz, *Castilla y León*, 378-86.

²⁰ Juan Manuel, «Libro de los Estados», 342-4; García Fitz, *Castilla y León*, 385-6. Para el combate a caballo, véase Español Solana et al., «Arqueología experimental».

²¹ Benítez, *Crónica de Fernando IV*, 57-8, 98-9; Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 269; Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 110-2. También se formó en haz en las *quasi*-batallas de Zamora (1324), Cigales (1353) o Cuenca de Tamariz (1354). Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 194; Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, I, 356; Ayala, *Crónicas*, 68-73, 116-7.

²² Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 409-10; Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 324.

²³ El empleo de esta formación está documentado en combates en los que los castellanos se encontraban en inferioridad numérica en el siglo xv, por lo que encaja bien con lo postulado por las *Partidas* y por don Juan Manuel. Etxeberria, *Fazer la guerra*, 289-90.

Sea cual fuera el despliegue elegido, a la hora de la carga la caballería debía actuar de forma coordinada, a fin de maximizar la fuerza del choque y garantizar que el impacto se repartiera de forma uniforme en el frente enemigo. No obstante, no siempre salía bien. En la batalla de Atoleiros, en 1384, los líderes castellanos consideraron erróneamente que el choque montado sería suficiente para dispersar al enemigo, pues *a todo homem rrazoado pareçia ser assi*²⁴. Para aumentar las posibilidades de éxito, era vital elegir el momento adecuado para atacar, especialmente si el adversario era musulmán y hacía uso de las tácticas de *tornafuye*: rápidas acometidas que aguijoneaban las filas cristianas arrojando azagayas para provocar ataques desordenados que eran respondidos por retiradas fingidas, a menudo con el fin de atraerlos a una emboscada. En agosto de 1342, durante el asedio de Algeciras, un conde alemán atacó a los musulmanes de forma desordenada, cayendo en esta trampa y pagando su error con su vida. Tras ese infortunio, Alfonso XI mandó que los caballeros teutones aún presentes no saliesen solos a pelear, pues *non eran sabidores de la guerra de los Moros*²⁵. Por ello, don Juan Manuel recomendaba en el *Libro de los Estados* resistir hasta que el enemigo estuviera lo suficientemente cerca como para lanzar un ataque coordinado²⁶. En la batalla del Salado (1340) se pudo poner en práctica, instando a los caballeros a contenerse hasta que los benimerines hubieran arrojado sus lanzas contra ellos para, acto seguido, realizar una carga simultánea *las cabezas de los caballos ayuntadas*²⁷.

Si el primer impacto fracasaba, se debía continuar sin perder la cohesión. Así, en la batalla de Guadalhorce de 1326, la retaguardia de la columna de marcha castellana fue atacada por el granadino Ozmin. Don Juan Manuel hizo que la delantera volviera sobre sus pasos para repeler la agresión. La acometida cristiana se enfrentó a una retirada fingida musulmana, que los atrajo a una celada. Sin embargo, los cristianos volvieron a cargar, esta vez sin cesar el avance y persiguiendo a los granadinos de cerca, de tal forma que no les dejaron espacio para reorganizarse e intentar un nuevo *tornafuye*. Lo que siguió fue una fuga nada fingida²⁸. Algo similar ocurrió en un enfrentamiento fronterizo menor acaecido en 1340. La caballería de Jerez cargó cuesta abajo contra una cabalgada enemiga que había interceptado. Empleando la misma contra-táctica que habían desarrollado los musulmanes en sus enfrentamientos contra los cruzados en Tierra Santa, los meriníes abrieron sus filas en respuesta, minimizando las bajas, para, acto seguido, reagruparse y lanzar sus azagayas²⁹. Sin darles tiempo para recomponer sus líneas, los castellanos cargaron rápidamente de nuevo, haciendo huir a sus adversarios³⁰.

²⁴ Lopes, *Crónica del Rei*, I, 159.

²⁵ Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 244. Parece que el caballero escocés James Douglas murió de forma similar en 1330. García Fitz y Novoa Portela, *Cruzados en la Reconquista*, 185-7.

²⁶ Una buena forma de medir si los musulmanes realmente buscaban el choque directo y no se trataba de una trampa era comprobar si disponían de infantería, pues la presencia de peones neutralizaba parte de la agilidad de sus tácticas. Juan Manuel, «Libro de los Estados», 355-6; García Fitz, *Castilla y León*, 381.

²⁷ Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 409-10.

²⁸ Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, I, 388-9; Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 202.

²⁹ Marshall, «The Use of the Charge», 222-4.

³⁰ Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 301-2; Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 305-6.

La eficacia de la caballería también dependía en buena medida del tipo de terreno sobre el que se combatía. Lo ideal era un campo de batalla llano y libre de obstáculos, a fin de no perder la cohesión y de que las monturas pudieran valerse de su movilidad. Por ello no se combatió cuando, en 1341, durante el asedio castellano a Alcalá la Real, el rey de Granada se desplegó con su ejército cerca de Pinos Puente. Alfonso XI mandó observar sus posiciones para determinar si sería posible combatir en campo abierto, pero la idea tuvo que ser desechada: los granadinos se encontraban entre acequias, por lo que el hipotético enfrentamiento se desarrollaría en condiciones claramente desfavorables para los castellanos³¹. No obstante, factores como la superioridad numérica o la moral elevada podían incentivar tomar la ofensiva en circunstancias adversas. En 1335, tras un primer combate victorioso para los castellanos en las proximidades de Tudela, una segunda fuerza navarra se desplegó en haz tras unas acequias utilizadas para el regadío. Tras superar la vacilación inicial, los castellanos optaron por rebasar la zanja y atacar con éxito a sus adversarios³².

2 JINETES: CABALLERÍA LIGERA

En el siglo XIV se dio un proceso de aculturación en la frontera granadina que, entre otros, acabó cristalizando en la emergencia dentro de las huestes castellanas de un tipo de combatiente que emulaba el modo musulmán de hacer la guerra: el *jinete*³³. Ágiles y más ligeramente armados que los que iban *a la guisa*, eran perfectos para la guerra fronteriza. No se puede saber con certeza en qué momento exacto surgieron, aunque su primera mención cronística data de 1319. Durante el desastre de la vega de Granada, se describe la panoplia de un caballero fronterizo, Juan Ponce de Córdoba, quien iba *en su caualllo ginete e su adagara enbraçada e la espada en la mano*³⁴. Cabría preguntarse cuál es el motivo de la aparición de estos combatientes o, más bien, por qué lo hicieron a principios del Trecentos³⁵. Una respuesta puede encontrarse en la necesidad de adaptarse al enemigo. Tal y como narró Ibn al Jatib, aunque en un principio los andalusíes adoptaron el armamento pesado cristiano, en algún momento de principios del siglo XIV pasaron a utilizar un equipo más ligero, probablemente debido a la influencia benimerín³⁶.

Parece que en un principio los *jinetes* surgieron como una realidad exclusiva de la frontera meridional, como parece demostrar el origen manifiesto de los descritos en combate. En la *quasi*-batalla de 1324, que estuvo a punto de enfrentar a don Juan Manuel

³¹ *Los Christianos non podrían allí pelear con ellos, si non á grand peoria*. Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 333.

³² Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 269; Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 110-2.

³³ Soler, *La evolución del armamento*, 167-71. Véase Nogales, «La monta a la ginetá».

³⁴ Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, I, 316. Véase Arias Guillén, «Sin heridas nin batalla».

³⁵ Sobre los tipos de monta en la Plena Edad Media ibérica véase Español, *Armamento y caballería*, 285-96.

³⁶ *Su equipo militar era antiguamente parecido al de sus vecinos y semejantes los cristianos (...) Ahora han cambiado este equipo por otro sencillo, de corazas ligeras, cascos dorados, sillas árabes, escudos de cuero de anta y lanza fina*. Jatib, *Historia de los Reyes*, 127; Soler, *La evolución del armamento*, 162-6.

con el infante Felipe, algunos sevillanos que acompañaban al infante arrojaron lanzas contra los haces del enemigo, sin lograr con ello iniciar las hostilidades³⁷. Del mismo modo, Ayala cuenta que, en 1361, Pedro I temía verse envuelto en una guerra en dos frentes con Granada y Aragón. La razón era que los jinetes de las *compañías del Andalucía*, que *eran una gente muy buena y muy guerrera*, tendrían que ser enviados a la frontera granadina, pero en aquel momento estaban desplegados en la raya aragonesa, donde estaban resultando muy útiles. Poco después, al enumerar las tropas presentes en el ejército castellano que se encontraba en la vega de Granada en 1361, el mismo cronista clarificaba que los jinetes eran *del Andalucía*³⁸. La asimilación entre jinete y andaluz se hizo patente en las cortes de Valladolid (1385) y Guadalajara (1390), donde se especificaba que mientras que se esperaba que otros lugares del reino aportaran hombres de armas —o *lanzas castellanas*—, Andalucía y Murcia debían aportar *jinetes*³⁹.

Aunque no se conoce con exactitud el equipo defensivo que portaban los *jinetes* en el siglo xiv, los ejemplos de la siguiente centuria parecen indicar que este era ciertamente pesado, si bien más ligero que el de los hombres de armas⁴⁰. En el ámbito operativo, la movilidad de los *jinetes* hacía que resultaran especialmente útiles para acciones tradicionalmente asociadas a la caballería ligera como la devastación o realizar ataques rápidos. Así, durante el asedio de Algeciras, en 1342, los *jinetes* castellanos fueron empleados para atraer a una emboscada a varios musulmanes que realizaban salidas desde la posición cercada. Cuatro enemigos fueron apresados e interrogados, proporcionando información sobre la ciudad y sus defensores⁴¹. La caballería ligera también se mostró útil cuando se empleaba contra otros cristianos. En 1363, Pedro I envió dos millares de *jinetes* a hostigar las fuerzas en retirada de Pedro el Ceremonioso⁴². Al año siguiente fueron utilizados en varias ocasiones en las cercanías de Valencia y Orihuela para reconocer las fuerzas aragonesas, tantearlas mediante escaramuzas e intentar desordenar su formación haciendo *sus espolonadas en aquella guisa que los jinetes suelen e acostumburan hacer*⁴³.

A pesar de estar versados en la guerra fronteriza, lo cierto es que la caballería ligera fue buscando acomodo en los esquemas tácticos castellanos, donde, valiéndose de su maniobrabilidad, venía a complementar la capacidad de choque de la caballería pesada. En ese sentido, durante buena parte del siglo xiv las descripciones muestran a los *jinetes* arrojando lanzas contra el enemigo en escaramuzas o las fases iniciales de choques campales⁴⁴. Tampoco parece que durante el transcurso de las batallas combatieran conjuntamente

³⁷ Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 194; Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, I, 356.

³⁸ Ayala, *Crónicas*, 258, 263-4.

³⁹ [Q]uelos de Castilla conel rreyno de Leon e Gallizia e Estremadura fasta en Villa rreal adelante, que es el Andaluzia, conel rregno de Murcia, que anden ala gineta. Cortes, 315, 460-70. Véase Echevarría, «La reorganización del ejército». En el siglo xv, la monta «a la gineta» se extendió a otros espacios de la corona. Véase Nogales, «La monta a la gineta»; Echevarría, *Caballeros de la frontera*.

⁴⁰ Etxeberria, *Fazer la guerra*, 294-5.

⁴¹ Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 344.

⁴² Ayala, *Crónicas*, 290-1.

⁴³ *Ibidem*, 301-5.

⁴⁴ Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 194, 249-50, 255-6, 299-300; Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, I, 356 y II, 43-6, 61-3, 274; Ayala, *Crónicas*, 301; Etxeberria, *Fazer la guerra*, 295-6.

con los hombres de armas en formaciones mixtas, como se hacía en el siglo xv⁴⁵. En el Salado (1340), algunos donceles *que andaban á la gineta* fueron situados detrás del tropel del rey para *acorrer do les el enbiase a mandar*⁴⁶. En la batalla de Atoleiros (1384), los jinetes se apartaron hacia el bagaje, dejando que los hombres de armas realizaran la carga⁴⁷. Varios años más tarde, durante un choque menor acaecido en 1399, la caballería ligera fue desplegada en retaguardia, detrás del haz principal compuesto por la caballería pesada⁴⁸.

Es precisamente en las descripciones de los años de enfrentamiento contra los portugueses (1384-1399) donde se encuentra más información. A juzgar por esos ejemplos, da la impresión de que los castellanos emplearon a los jinetes en acciones tradicionalmente relacionadas con la caballería ligera, como el hostigamiento de los efectivos enemigos en la periferia del combate central. De hecho, parece que, en el último cuarto del siglo xiv, su actuación táctica cambió, pues se prefería el combate cuerpo a cuerpo, no encontrándose menciones a lanzas arrojadas. Cerca de Évora, en 1384, los *jinetes* castellanos rodearon la formación de Nuno Alvares Pereira y arremetieron contra sus peones *donde mejor entendían*⁴⁹. Al año siguiente, en la batalla de Trancoso, la caballería ligera se separó del cuerpo central para acosar a la infantería lusa situada en retaguardia, haciendo huir a algunos e interceptándolos⁵⁰. De forma similar, en el combate menor de 1399, los *jinetes* castellanos aguardaron al momento del choque para rodear la formación enemiga y atacar su retaguardia⁵¹. Parece que, en la batalla de Aljubarrota, el maestre de Alcántara quiso hacer lo mismo, atacando la zaga lusa, donde se encontraba la impedimenta guardada por peones y ballesteros, pero estos rechazaron el ataque castellano bajo una lluvia de dardos y saetas. Rodear al oponente no resultó ser una táctica acertada en ninguno de los casos, pues cortaba su retirada y no le dejaba más opción que combatir hasta la muerte, algo contraindicado por Vegetio⁵².

La peculiaridad de contar con un tipo de combatiente que aparentemente no se ajustaba tanto a los modelos europeos ha llevado a exagerar la influencia musulmana en el modo de combatir castellano⁵³. Así, Castilla estaría aparentemente más centrada en la guerra fronteriza y en la caballería ligera, con lo que se generaría la concepción de la particularidad castellana dentro del contexto continental⁵⁴. Esta idea ya se intuía en

⁴⁵ Etxeberria, *Fazer la guerra*, 296-7. Una excepción se encuentra en los primeros compases de la batalla de Guadix (1362), cuando *docientos de caballo castellanos e jinetes* fueron los primeros en cruzar el puente que les separaba de los granadinos y atacaron de forma conjunta. Ayala, *Crónicas*, 265-7.

⁴⁶ Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 325; Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 422.

⁴⁷ Lopes, *Crónica del Rei*, I, 158-61.

⁴⁸ Lopes, *Crónica del Rei*, II, 377-80.

⁴⁹ Lopes, *Crónica del Rei*, I, 260-3.

⁵⁰ Ayala, *Crónicas*, 587-8; Lopes, *Crónica del Rei*, II, 43.

⁵¹ Lopes, *Crónica del Rei*, II, 377-80.

⁵² *Ibidem*, 105; Calado, *Estoria*, 118; Vegetio, libro III, XXI. Sobre la difusión de Vegetio en la Edad Media véase Allmand, *The De Re Military*.

⁵³ Soler, *La evolución del armamento*, 171, 207.

⁵⁴ Oman, *A History of the Art*, 179, 181, 195; Russell, *The English Intervention*, 104; Castillo Cáceres, *Estudios sobre cultura*, 54, 61-2, 80-1; Castillo Cáceres, *Un torneo interminable*, 270; Villalon y Kagay, *To Win and Lose*, 229, 254.

algunas narraciones cronísticas de la intervención anglo-francesa en la península ibérica. Jean Froissart y, en menor medida, el heraldo de John Chandos —una de las principales fuentes de Froissart— presentaron el modo de combatir de los *jinetes* como arquetípico de lo castellano⁵⁵. Tal vez la aparente novedad llevó a exagerar su presencia, pues, como se ha visto, las fuentes castellanas y portuguesas, más cercanas geográfica y cronológicamente, indican otra cosa. El fenómeno de los jinetes afectaba solo a la parte meridional del reino, mientras que el resto se armaba y combatía de acuerdo con los modelos más típicamente europeos⁵⁶.

3 CABALLERÍA DESMONTADA

La táctica en boga durante buena parte del siglo xiv fue la inglesa, basada en la combinación de hombres de armas desmontados y la potencia de tiro de los arqueros⁵⁷. Este dispositivo no tuvo igual acogida en todos los espacios europeos, ya que en la mayoría de lugares siguió predominando el combate montado, a pesar de que se pudiera combatir a pie si la situación lo requería. Existe la idea de que apearse a la caballería fue una innovación inglesa que se encontró con el rechazo frontal por parte de la conservadora nobleza castellana, con desastrosos resultados⁵⁸. Así, serían los campos de Nájera los que, en 1367, pusieron a los castellanos «en contacto con la ciencia miliar occidental», pues «no sabían nada del nuevo dispositivo de lucha a pie y seguían cargando en masa como lo hacían sus antepasados»⁵⁹. No obstante, ni combatir desmontado era una idea genuinamente inglesa, ni era novedosa en el siglo xiv, ni los castellanos sentían aversión por

⁵⁵ Froissart, *Crónicas*, 236-7; Barber, *Life and Campaigns*, 120-1. En una de las versiones de su obra, Froissart se expresaba en los siguientes términos: *Of all the arms the Castellians and your countrymen use, I love the dart the best [...] they are very expert at it*. Al referirse a la batalla de Aljubarrota señala: *I must not omit to notice the manner in which the Spaniards generally act in war. It is true they make a handsome figure on horseback, spur off to advantage, and fight well at the first onset, but as soon as they have thrown two or three darts, and given a stroke with their spears, without disconcerting the enemy, they take alarm, turn their horses's heads, and save themselves by flight as well as they can*. Asimismo, describe la caballería castellana de la siguiente forma: *riders armed, according to the custom of the country, with darts and javelins*. La infantería, según él, estaría armada con hondas, por lo que para los franceses constituían un ejército inútil. Froissart, *Chronicles*, 123-4, 156-7, 233. Curiosamente, para Cuvelier, quienes arrojaron dardos durante la jornada de Nájera fueron las fuerzas inglesas que comandaba John Chandos. Cuvelier, *The Song*, 237. Sobre la influencia de Chandos en la narración de Froissart, véase Villalon y Kagay, *To Win and Lose*, 423-9.

⁵⁶ Soler, *La evolución del armamento*, 171, 207.

⁵⁷ Bennett, «The Development».

⁵⁸ Russell, *English Intervention*, 104; Castillo Cáceres, *Estudios sobre cultura*, 54, 61-2.

⁵⁹ De acuerdo con la línea argumental de Oman, los castellanos no llegaron a aprender la lección, lo que les supuso la derrota de Aljubarrota (1385) y Juan I se mostró como «irremediamente atrasado en su concepción de la guerra». Oman, *A History of the Art*, 179, 181, 195. Para Castillo Cáceres, fue Inglesmendi (1367) el primer contacto con caballería desmontada. Castillo Cáceres, *Estudios sobre cultura*, 54.

aquella práctica⁶⁰. Al fin y al cabo, es lógico que una fuerza que combatía a caballo no lo hiciera siempre de ese modo y desmontara si la ocasión lo requería⁶¹.

El uso de desmontar a la caballería ya era practicado en Castilla antes de la intervención anglo-francesa. En 1316, el infante Pedro ordenó a sus tropas apearse para combatir desmontados contra el caudillo granadino Ozmin y resultó victorioso⁶². Da la impresión de que, en esta ocasión, fue la inferioridad numérica la que aconsejó la aplicación de tácticas defensivas, por lo que las monturas no serían de utilidad⁶³. Probablemente esta sea una de las primeras —si no la primera— noticias de esta práctica en Castilla. Sin embargo, que no tengamos noticias anteriores probablemente tenga que ver con las fuentes y su grado de detalle. En el siglo xv, cuando las fuentes se muestran más proclives a aportar información táctica y dar noticia de encuentros menores, encontramos varias ocasiones en las que esta práctica se llevó a cabo⁶⁴. Precisamente durante el cerco de Algeciras, en 1342, varios caballeros y escuderos se apearon de sus monturas para combatir a pie contra una salida de los musulmanes cercados, dando así ánimos a los peones que huían⁶⁵.

Ya durante la guerra civil castellana encontramos más ejemplos que contradicen la negativa castellana a desmontar. En el combate de Inglesmendi de 1367, algunos castellanos y franceses se apearon de sus monturas para atacar exitosamente a los ingleses que se habían posicionado en una elevación a las afueras de Vitoria⁶⁶. También en la batalla de Nájera, el flanco izquierdo Enriqueño compuesto por los caballeros de la Orden de la Banda combatió a pie⁶⁷. Por aquellos años, imperaba la concepción de que la práctica inglesa era ganadora, incluso invencible. El monarca aragonés Pedro el Ceremonioso escribió en torno a 1370 que *ara veu hom quels homens quis armen a la guisa, es combaten a peu vencen les batalles als homens a cavall et conquisten regnes et terres*⁶⁸. Por ello, después de la experiencia de 1367, los castellanos comenzaron a experimentar más frecuentemente con las tácticas de combate desmontado.

⁶⁰ Los ingleses, más que desmontar de forma puntual, sistematizaron la práctica y la convirtieron en uno de los elementos centrales de sus dispositivos tácticos. Sobre la visión castellana de los ingleses como combatientes a pie véase Rodríguez, «Los enfrentamientos bélicos».

⁶¹ Harbinson, «To fight on Horse», 190-201.

⁶² *Et el Infante Don Pedro mandóles á todos apearse luego, et embatóse con ellos luego, et quiso Dios que venciólos*. Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 180.

⁶³ Algo similar, aunque con peores resultados, ocurrió en 1394, cuando el maestre de Alcántara Yáñez Barbudo mandó que sus 300 lanzas combatieran a pie junto con la infantería al verse sorprendido por una fuerza granadina mucho más numerosas en la vega de Granada. Ayala, *Crónicas*, 849-54.

⁶⁴ Etxeberria, *Fazer la guerra*, 298-300.

⁶⁵ Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 251. Previamente, durante el asedio de Lerma de 1336, algunos ingleses y gascones allí presentes combatieron las salidas de los cercados a pie, apoyados por castellanos a caballo, con buenos resultados. Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 146-7; Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 279.

⁶⁶ Ayala, *Crónicas*, 346-7; Froissart, *Crónicas*, 236-7.

⁶⁷ Ayala, *Crónicas*, 342-3; Villalon y Kagay, *To Win and Lose*, 225-6; Cuvelier, *The Song*, 235.

⁶⁸ Rodríguez Casillas, *La batalla campal*, 119; Reche, «El censo militar», 110. En 1367, el Ceremonioso, envió una misiva dirigida a su heredero, donde le recomendaba no enfrentarse al enemigo si este desmontaba. Russell, *English Intervention*, 128.

Tras unas guerras fernandinas (1369-1373 y 1381-1382) que no contemplaron choques campales, durante la crisis portuguesa de 1383-1385, apearse de las monturas se convirtió en recurrente para ambos bandos. En Atoleiros (1384), la intención de los castellanos era *pellejar pee terra*, pero *eran muitos e bem emcavallgados*, lo que los animó a montar y cargar contra las fuerzas de Nuno Alvares Pereira, quien había emulado el sistema inglés: presentar una batalla defensiva con caballería desmontada y tiradores a los flancos. La jornada acabó en desastre para Castilla⁶⁹. En 1385, en la batalla de Trancoso, los castellanos intentaron enmendar su error atacando apeados a las fuerzas portuguesas, que respondieron desplegándose de forma similar a como lo habían hecho en Atoleiros. El avance a pie de los hombres de armas castellanos se realizó a través de un campo labrado, y el polvo levantado se tradujo en una visibilidad reducida, por lo que la formación se fue desorganizando a cada paso. Al llegar el momento del choque, las ordenadas líneas portuguesas rechazaron a los *mal reglados* castellanos⁷⁰. Apenas un mes después, los campos de Aljubarrota contemplaron una derrota castellana aún más espectacular que las anteriores. Los portugueses se desplegaron siguiendo el esquema táctico inglés en una posición fácilmente defendible, fortificándola con agujeros de lobo⁷¹. Un primer e impulsivo ataque de la vanguardia montada castellana, compuesta mayoritariamente por franceses, abrió las hostilidades y fue fácilmente rechazado. A continuación, el cuerpo central de Juan I de Castilla —la *batalla real*— entró en acción. En esta ocasión, parece que el ataque fue desmontado. El terreno y la preparación lusa del campo de batalla crearon cuellos de botella que imposibilitaban el combate a caballo. Además, Fernão Lopes indica que los castellanos acortaron sus lanzas —siguiendo la práctica francesa— porque vieron que el combate estaba siendo a pie⁷². Los esfuerzos fueron en vano, pues aquel 14 de agosto de 1385 se convirtió en la jornada de armas más desastrosa del Trescientos castellano.

Los varios intentos de Castilla por adecuar sus tácticas se asemejan a los realizados por Francia durante buena parte de la guerra de los Cien Años y, en ambos casos, los motivos del fracaso son similares⁷³. Jean de Bueil aconsejaba que, si se combatía a pie, la batalla debía ser defensiva, buscando cuanto antes una posición lo más favorable posible. El avance podía desordenar las líneas y hacer que estas hicieran contacto con el enemigo de forma asimétrica⁷⁴. Los ejércitos franceses cometieron ese error en Poitiers (1356) y Agincourt (1415), y los castellanos lo hicieron en Trancoso y Aljubarrota⁷⁵. En los citados casos, desmontar a la caballería no salió mal solo por haber emprendido la ofensiva táctica, sino también porque, para los ingleses, los hombres de armas a pie no actuaban

⁶⁹ Ayala, *Crónicas*, 563-4; Lopes, *Crónica del Rei*, I, 153-7, 158-61; Calado, *Estoria*, 59-69; Monteiro, «Batalha de Atoleiros».

⁷⁰ Ayala, *Crónicas*, 587-8; Lopes, *Crónica del Rei*, II, 37-45; Froissart, *Chronicles*, 158-60.

⁷¹ Monteiro, *Aljubarrota Revisitada*.

⁷² Lopes, *Crónica del Rei*, II, 98; Monteiro, «The Battle of Aljubarrota», 92-5.

⁷³ Bennett, «The Development».

⁷⁴ Bueil, *Jouvencel*, 87-9, 144-5.

⁷⁵ Véase Rogers, «The Offensive/Defensive», 158-9.

en solitario: formaban parte de un sistema táctico integrado con arqueros. João I y Nuno Alvares lo comprendieron y adoptaron el método en su conjunto⁷⁶.

Parece que, tras el desastre de Aljubarrota, los castellanos comprendieron que era preciso integrar a la caballería desmontada en un sistema táctico más amplio. Sin embargo, llevarlo a cabo no era tan sencillo, ya que la forma de hacer la guerra debía ir en consonancia con la composición social del ejército. No se podía desplegar en los flancos cualquier tipo de tiradores, era necesario que estuvieran bien armados y, a poder ser, entrenados⁷⁷. Por ello, en las Cortes de Guadalajara de 1390 se previó la creación de un cuerpo de 1000 ballesteros montados, protegidos por *fojas* y bacinetes, que recibirían 600 maravedíes de tierra. Según Ayala, estas tropas serían provechosas para *cualquier menester que oviese, así de batalla, como de guerra* porque *las lanzas sin los ballesteros non pueden facer grand guerra*. La tentativa se encontró con una fuerte resistencia de aquellos que se consideraron perjudicados, pues su implantación hubiera supuesto la reorganización de las asignaciones de lanzas con una probable disminución de la suma que los nobles iban a percibir: un coste social que los magnates presumiblemente no estaban dispuestos a asumir⁷⁸. Las tácticas, una vez más, estaban condicionadas por el tipo de ejército que las debía poner en práctica y este no era sino el reflejo de la sociedad que lo producía.

4 INFANTERÍA

Como se ha apuntado anteriormente, las tácticas ofensivas se reservaban para las tropas montadas, mientras que los dispositivos defensivos eran generalmente formados por combatientes a pie. Las *Partidas* solo hacen referencia directa a los peones en una formación: *corral* o *cerca*. Desplegados en tres haces, los peones quedarían atados por los pies para evitar su huida —*atábanlos a los pies para que no se pudiesen ir*—, sus lanzas apuntarían al enemigo y dispondrían de armas arrojadizas tales como piedras, dardos, flechas y saetas. Otras dos formaciones son mencionadas por los juristas alfonsíes sin indicar explícitamente qué tropas habrían de componerlas, aunque su carácter defensivo lleva a pensar que también se trataría de despliegues de infantería. En ese sentido, la *muela* era una formación circular, destinada a resistir las acometidas enemigas en el caso de encontrarse rodeados. La última era el *muro*, que previsiblemente tomaba forma cuadrada y estaba pensada para proteger la impedimenta⁷⁹.

⁷⁶ Probablemente lo aplicaron tanto por ajustarse al signo de los tiempos como por necesidad. La táctica tenía que ir en consonancia con la composición social del ejército y Portugal se había encontrado con dificultades a la hora de reclutar numerosos contingentes de armas montados. Monteiro, «Cavalaria montada, cavalaria desmontada», 173. Al mismo tiempo, Portugal disponía de una milicia de ballesteros —*besteiros do conto*— que practicaba con el arma a cambio de exenciones fiscales y estuvo presente en Aljubarrota. Martins, «Los ballesteros del Conto», 393.

⁷⁷ Los ingleses pudieron cambiar sus tácticas una vez hubieron cambiado su organización militar, que les proporcionó una fuerza profesional, también compuesta por arqueros. Bennett, «The Development», 2.

⁷⁸ Ayala, *Crónicas*, 667-70; *Cortes*, 460-70, 488; Echevarría, «La reorganización»; Ladero, «Baja Edad Media», 253.

⁷⁹ Sánchez-Arcilla, *Las Siete Partidas*. Partida II, Ley XVI, 309-10; García Fitz, *Castilla y León*, 378-80.

No es posible constatar la aplicación real de las citadas formaciones. A pesar de que hay más noticias del rol de la infantería para el siglo xiv que para las centurias previas, lo cierto es que conocer su empleo táctico no resulta sencillo. Esto se debe, en parte, al sesgo de las crónicas, que buscaban ensalzar las virtudes marciales de los *bellatores*, oscureciendo la participación bélica de los estamentos más bajos y presentándolos como cobardes, poco eficaces en el combate y proclives al latrocinio⁸⁰. En ocasiones, cuando las fuentes permiten asomarse al rol de la infantería, se puede comprobar que complementaban al de la caballería, ofreciendo unas posibilidades defensivas que se coordinaban con las capacidades ofensivas del combate montado.

A juzgar por los datos del siglo xv y las informaciones parciales, un despliegue aparentemente habitual era en retaguardia, para actuar como punto de anclaje donde la caballería podía reagruparse tras una carga o si se veía momentáneamente superada. Desde esa posición, también podían avanzar y participar en la melé degollando a los caídos, como hicieron en 1343, durante el asalto por sorpresa al campamento de los musulmanes que se encontraban devastando Écija⁸¹. En Valverde (1385) también tuvieron un rol ofensivo, cuando el maestre de Santiago cargó ladera abajo con infantería y caballería contra los portugueses que ascendían, perdiendo la montura y la vida en el proceso⁸².

En inferioridad numérica, o si se disponía de pocos efectivos montados, la línea de frente podía estirarse desplegando a la infantería en las alas. En 1354, Enrique de Trastámara estuvo a punto de medirse con su hermano Tello. Antes de que el encuentro se evitara, el futuro rey juntó a su caballería en un haz central, con la mitad de los peones asturianos situados a cada flanco⁸³. En 1394, cuando la malograda expedición del maestre de Alcántara Yáñez Barbudo se encontraba rodeada en la vega de Granada por un nutrido contingente musulmán, el maestre mandó desmontar a sus 300 lanzas, situando a la infantería —más numerosa— en otra batalla⁸⁴. El ataque granadino cortó la posición castellana por la mitad, separando peones y hombres de armas y sellando el destino de los cristianos⁸⁵. Cinco años más tarde, en 1399, una cabalgada portuguesa fue sorprendida por una fuerza castellana. Estos últimos formaron una batalla central con 300 lanzas de caballería, con 400 peones y 50 ballesteros en cada ala y 60 jinetes en retaguardia. De nuevo, los castellanos fueron derrotados⁸⁶.

Más evidente era el papel de los tiradores. Al fin y al cabo, los ballesteros resultaban especialmente útiles en la preparación del ataque a caballo. Así, a pesar de la parquedad

⁸⁰ Sobre esta cuestión, véase Arias Guillén, «Honor y guerra», 317-9. En la batalla del Salado, la crónica de Alfonso XI se refiere a parte del peonaje castellano como *labradores et omes de poca valia que yvan en la bueste* (Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 422-3; Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 325).

⁸¹ Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 355. Es un rol que aparece en ocasiones en la cronística del siglo xv. Etxeberria, *Fazer la guerra*, 301-3.

⁸² Lopes, *Crónica del Rei*, II, 142; Ayala, *Crónicas*, 605-6.

⁸³ Ayala, *Crónicas*, 116-7.

⁸⁴ En esta ocasión, el término lanza hace referencia a la unidad administrativa en torno a la que se estructuraba el servicio militar debido por la nobleza. Véase Palacios Ontalva, «Una aproximación». Sobre este episodio, véase López de Coca, «La cruzada particular»; Rodríguez, «La expedición del Maestre».

⁸⁵ Ayala, *Crónicas*, 849-54.

⁸⁶ Lopes, *Crónica del Rei*, II, 377-80.

de la información disponible, da la impresión de que los ballesteros se empleaban para «ablandar» al enemigo antes de realizar la carga. En la batalla de Atoleiros, los proyectiles portugueses encabritaban a los caballos castellanos, que chocaban entre sí y arrojaban a sus jinetes, desordenando el ataque y facilitando la labor de los hombres de armas desmontados⁸⁷. Al año siguiente, en Aljubarrota, los castellanos desplegaron ballesteros y peones *hordenados hu bem podessem aproueitar*. Fernão Lopes indica indirectamente que los castellanos realizaron varias descargas de ballestería contra la posición lusa, pues describe al condestable Nuno Alvares Pereira portando un escudo *por receo dos viratoões*⁸⁸. Unos meses después, en la batalla de Valverde, un virote alcanzó al condestable portugués en un pie, de nuevo indicando que los castellanos habían empleado ballesteros⁸⁹. También queda atestiguada su importancia en combates de menor entidad. En una escaramuza fronteriza de 1339, las saetas castellanas hicieron retroceder a los musulmanes, momento que aprovecharon los caballeros para lanzarse al ataque⁹⁰. Los proyectiles también podían ser empleados para mantener a raya al oponente, como ocurrió en varios combates acaecidos durante el cerco de Gibraltar de 1333⁹¹.

Para facilitar la labor de los ballesteros y protegerles del enemigo, se recurría a tropas armadas con paveses, completando así la sinergia caballería-tiradores-lanceros. En 1385, una fuerza castellana compuesta por 800 hombres, entre los que se encontraban 40 corredores a caballo —caballería presumiblemente ligera, empleada para devastar el territorio—, 60 ballesteros y 70 empavesados interceptó una cabalgada portuguesa integrada por 15 hombres de armas, 40 corredores a caballo, 20 ballesteros y 400 peones. Los castellanos situaron *pavesados* en el frente y entre cada dos de ellos disparaba un balletero. El resto de los peones se situó en retaguardia y las escasas tropas montadas formaron en los flancos⁹². Este dispositivo no era muy diferente al adoptado por la fuerza franco-castellana en la que estuvo integrado Pero Niño en 1406. En el combate de Jersey, 60 *pavesadas* se situaron en cada ala de la batalla central, desde las que disparaban los arqueros y ballesteros⁹³.

Si había un condicionante que podía hacer brillar a la infantería era el terreno abrupto, especialmente si se contaba con el factor sorpresa. En 1321 una fuerza guipuzcoana emboscó con éxito en Beotibar —un puerto de montaña— a una tropa navarra que iba en su persecución, arrojando piedras, saetas y azconas contra la vanguardia enemiga desde las laderas. En esta ocasión, la documentación administrativa apunta a que se trató de un combate de infantería contra infantería, en el que el alférez y buena parte de sus tropas navarras encontraron la muerte⁹⁴. En 1355, Enrique de Trastámara cayó en una

⁸⁷ Lopes, *Crónica del Rei*, I, 158-61.

⁸⁸ *Ibidem*, 87, 94.

⁸⁹ *Ibidem*, 138-41.

⁹⁰ Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 272.

⁹¹ Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 249-51, 255-6; Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 43-6, 49-51, 61-3.

⁹² Lopes, *Crónica del Rei*, II, 144-9.

⁹³ Díaz de Games, *El Victorial*, 366, 442-6.

⁹⁴ Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, I, 347-9; VV. AA., *Los señores de la guerra*, 107-12; Fernández de Larrea, «El coste del armamento individual».

celada similar, aunque con un resultado menos desastroso. Las tropas abulenses cayeron sobre él cuando la mitad de sus 100 caballeros ya habían cruzado el puerto del Pico. El lugar *era muy fragoso*, por lo que Enrique no pudo defenderse bien y tuvo que emprender la huida⁹⁵. A pesar de que en ninguna de las ocasiones anteriores se especifica, parece evidente que las acciones, por su propia naturaleza, las llevaron a cabo combatientes a pie.

Incluso sin tratarse de emboscadas, la infantería podía encontrar acomodo en los dispositivos tácticos en terreno abrupto. Al fin y al cabo, mientras que la caballería precisaba de una topografía adecuada para su despliegue, la infantería podía contrarrestar la movilidad de la anterior en montañas y bosques. En la batalla del Salado, la infantería compuesta por leoneses, asturianos y vascos, además de *otras gentes de pie de las villas del rey et de las tierras de la Ordenes* fue desplegada como reserva. Fue ella la que salvó la jornada cuando se empleó en el flanco izquierdo castellano comandado por el monarca portugués, que combatía en la sierra. Los granadinos huyeron al verlos llegar, pues *sy non por aquellas gentes de pie mas porfiaran los moros la pelea en aquel logar*⁹⁶.

Unos años más tarde, en 1355, dos expediciones montadas lideradas por el infante Juan fueron derrotadas por infantes vizcaínos en sendos enfrentamientos en Otxandio y Gordexola. Las fuentes indican que aquellos eran lugares densamente arbolados —*la tierra es mucho espesa de árboles*— y abruptos, donde la caballería no tenía ninguna opción: *la tierra es muy fragosa e muy esquivia para la gente de caballo*⁹⁷. Allí donde las tropas montadas no podían combatir con comodidad, lo hacían los infantes. Pero no se trataba de cualquier tipo de peonaje⁹⁸. No resulta extraño que, al igual que en el siglo xv, la infantería más destacada por las fuentes en un rol de combate activo sea la cantábrica, especialmente la vasca⁹⁹. Las razones son varias. Por un lado, estaban bregados en las incipientes guerras privadas y en el bandolerismo fronterizo, lo que les otorgaba mayor experiencia y cohesión. Además de que combatían en un terreno que les era familiar y a cuya orografía estaban perfectamente adaptados. Asimismo, la nobleza local acostumbraba a combatir a pie, tanto por la topografía del lugar como por su menor nivel de renta en comparación con sus homólogos de la meseta, que les impedía disponer de monturas de guerra¹⁰⁰.

⁹⁵ Ayala, *Crónicas*, 142-3.

⁹⁶ Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 432; Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 327.

⁹⁷ Ayala, *Crónicas*, 154-5.

⁹⁸ Al fin y al cabo, la infantería no tenía por qué componerse necesariamente de peonaje común. Cuando se encontraba cercado en Lerma en 1336, Juan Núñez de Lara salió en formación de combate y, aunque contaba con pocos a caballo, *de pie avie mucha buena gente de omes fijos dalgo e de solares de buenos caballeros*. Unos años más tarde, en 1343, entre los infantes cristianos presentes en la batalla del río Palmones *iban muchos fijos-dalgo*. Rosell, «Crónica de Alfonso XI», 278-9, 385; Catalán, *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 143-5.

⁹⁹ Etxeberria, *Fazer la guerra*, 304-8.

¹⁰⁰ Díaz de Durana y Fernández de Larrea, «La frontera de los malhechores»; Etxeberria y Fernández de Larrea, «Bost guison ta Larrea».

5 CONCLUSIÓN

Decía el gironí Francesc Eiximenis, en su *Dotzè del Crestià* de finales del siglo xiv, que en la península ibérica se combatía con dispositivos mixtos de caballería e infantería¹⁰¹. Efectivamente, en Castilla la forma más común de combatir en campo abierto era mediante el uso de fuerzas de caballería e infantería, habitualmente dando un rol más activo y relevante a los primeros, aunque con matices. Al igual que en la centuria anterior y en la posterior, en el Trescientos primaba la acción ofensiva de la caballería. Como en el resto de Europa, los combatientes más valorados eran aquellos cuyo rol social era hacer la guerra: los nobles. Y estos, de forma similar a sus homólogos continentales, combatían preferentemente a caballo, pesadamente armados. La carga era la táctica principal, pero esta práctica no era monolítica, pues se adaptaba a las circunstancias —mediante diversas formaciones— y al enemigo combatido, como demuestran las medidas desarrolladas para combatir a los adversarios musulmanes.

Desmontar para combatir a pie es otro claro indicio de flexibilidad táctica, que podía resultar especialmente útil en determinadas situaciones. Siguiendo una evolución similar a la de Francia, en Castilla se empleó la caballería desmontada sin demasiado éxito. Además, no se llegó a desarrollar un sistema táctico de armas combinadas eficaz al modo inglés, en parte debido a motivos sociales. Entre 1367 y 1385 se experimentó con los dispositivos desmontados, en un proceso no exento de errores y fracasos que culminó en Aljubarrota. A partir de entonces y hasta el final de la centuria, no se dieron choques campales de entidad —en parte debido a que la estrategia militar se volvió más cauta y se evitó el enfrentamiento directo—. Cuando volvemos a tener noticias de batallas, ya en el siglo xv, el combate montado volvía a prevalecer¹⁰².

Como complemento a lo anterior, en el siglo xiv emergió un nuevo tipo de combatiente montado fruto de la aculturación fronteriza, más ligeramente pertrechado que los caballeros y hombres de armas: los *jinetes*. Establecidos en Andalucía y concebidos para la guerra de frontera y las operaciones móviles, buscaron su acomodo en las tácticas campales castellanas. Desde su aparición en torno a 1319, el rol de los *jinetes* pasó de ser el equivalente cristiano del modo musulmán de hacer la guerra a convertirse, probablemente ya en el último cuarto del siglo xiv, en una fuerza de caballería ligera más centrada en el cuerpo a cuerpo y en el acompañamiento de los hombres de armas, en el papel con el que aparece asentada en el siglo xv.

El último pilar de los dispositivos tácticos castellanos lo conformaba la infantería. Los cronistas rara vez prestan atención a los peones, obviando su actuación tanto de forma intencionada como simplemente por no considerarlos dignos de mención, ya que en un sistema donde el ejercicio de la guerra justificaba la dominación social, a los comunes no se les suponía hábiles en el oficio de las armas. Con todo, en el siglo xiv asistimos a una mayor presencia de los infantes en los choques campales, en los que parece evidente que jugaron un rol importante, aunque su labor consistía preferentemente en apoyar a la que era considerada el arma principal: la caballería. Sin embargo, probablemente esta

¹⁰¹ Riquer, «El arte de la guerra», 29.

¹⁰² Etxeberria, *Fazer la guerra*, 288-93.

rara vez actuó en solitario, pues precisaba de las tropas de proyectil para preparar la carga y de la infantería cuerpo a cuerpo para protegerse tras ella si fuera necesario. Además, en varias ocasiones, la infantería fue capaz de imponerse por sí sola sobre sus oponentes, valiéndose del terreno abrupto donde las monturas perdían su ventaja. En ese sentido, los infantes de la cornisa cantábrica, entre los que sobresalen los vascos, se comienzan a mostrar de forma destacada, como lo harían en la siguiente centuria. Ello no implica que se diera una «revolución de la infantería». Por un lado, el mayor número de fuentes disponibles, que prestan atención a detalles que en época plenomedieval hubieran quedado oscurecidos, no permite establecer la evolución adecuadamente. Por otro lado, conviene destacar que los combatientes a pie que se alzaron victoriosos en Beotibar, Gordexola y Otxandio no formaban parte —al menos en su totalidad— del peonaje común.

No hubo una revolución militar en la Castilla del siglo xiv, aunque sí que se comienzan a observar ciertos cambios que seguirían desarrollándose en el siglo xv¹⁰³. Del mismo modo, resulta evidente que la noción de Castilla como una región atrasada y exótica en comparación con el resto de Europa no resiste el examen integral de las tácticas campales empleadas. Ni Castilla basaba su modo de hacer la guerra en las operaciones fronterizas —no al menos más que otros espacios europeos¹⁰⁴—, ni sus tácticas se centraban en la caballería ligera, ni sus nobles rechazaban desmontar, ni su armamento estaba atrasado respecto a otros espacios al norte de los Pirineos. Se trata de un conjunto de asunciones que alimentan la idea de la particularidad castellana. Los *jinetes* solo eran mayoritarios en una región concreta de la corona, aquella en la que hacían frente a enemigos que tenían sus mismas capacidades y estaban equipados de una forma similar. Además, la particularidad castellana de disponer de una fuerza de este tipo fue transitoria, pues durante esa misma centuria y la siguiente otros espacios europeos comenzaron a integrar caballería ligera en sus dispositivos tácticos¹⁰⁵. Por lo tanto, si acaso, más que un retraso, debiera considerarse un avance. No obstante, la dialéctica evolucionista resulta inoperativa, determinista y teleológica, ya que implica ver que la historia de la guerra medieval desde la óptica del «progreso», uno que debe converger forzosamente hacia la guerra moderna. Precisamente, la experiencia castellana con el combate de caballería desmontada muestra que el cambio no es lineal, ni siquiera gradual. El último cuarto del siglo xiv fue un periodo de experimentación, pero esas tácticas no terminaron de encajar en los esquemas castellanos. Tal vez el intento de crear un cuerpo de ballesteros montados en 1390 fuera un intento de emular todo el sistema táctico inglés, que los portugueses habían copiado exitosamente. Pero su fracaso puso punto final a los esfuerzos reformistas. Castilla, al igual que haría Francia durante la guerra de los Cien Años, seguiría su propio camino. Y este pasaba, como venía siendo habitual, por priorizar el combate montado.

¹⁰³ Otros autores han llegado a la misma conclusión, véase Arias Guillén, «Hubo una revolución militar» y García Fitz, «Usos de la guerra».

¹⁰⁴ Ó Cléirigh, «Irish Frontier Warfare»; MacDonald, *Border Bloodshed*; Christiansen, *Northern Crusades*, 167-76; Rogers, «Frontier Warfare».

¹⁰⁵ Echevarría, *Caballeros en la frontera*, 109; Mallett y Hale, *The Military Organization*, 71-4; Contamine, *La guerra*, 164-5; Jones, «Re-Thinking the Origins», 1-21; Szabó, *Debated Questions*.

6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agrait, Nicolás. «The Battle of Salado (1340) revisited». *Journal of Medieval Military History* 10 (2012): 89-111. <https://doi.org/10.1515/9781782040293-005>
- Allmand, Christopher. *The De Re Military of Vegetius: The Reception, Transmission and Legacy of a Roman text in the Middle Ages*. Cambridge University Press, 2011. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511719929>
- Arias Guillén, Fernando. «Castile-Leon II. Late Middle Ages (14th to 15th Centuries)». En *War in the Iberian Peninsula, 700-1600*, editado por Francisco García Fitz y João Gouveia Monteiro. Routledge, 2018.
- Arias Guillén, Fernando. *Guerra y fortalecimiento del poder regio en Castilla. El reinado de Alfonso XI (1312-1350)*. Ministerio de Defensa, 2012.
- Arias Guillén, Fernando. «Honor y guerra. La tensión entre la realidad bélica y el discurso ideológico en la cronística castellana de la primera mitad del siglo XIV». *Hispania* 232 (2009): 307-30. <https://doi.org/10.3989/hispania.2009.v69.i232.106>
- Arias Guillén, Fernando. «¿Hubo una revolución militar en Castilla en la primera mitad del siglo XIV?». *Edad Media. Revista de Historia* 15 (2014): 195-216.
- Arias Guillén, Fernando. «Sin heridas nin batalla. El desastre de la Vega de Granada (1319)». En *Fechos de armas: 15 hitos bélicos del Medievo ibérico (siglos XI-XVI)*, editado por Martín Alvira Cabrer y Miguel Martins. La Ergástula, 2021.
- Ayala, Pero López de. *Crónicas*, editado por José Luis Martín. Planeta, 1991.
- Ayton, Andrew y J. L. Price, «Introduction: The Military Revolution from a Medieval Perspective». En *The Medieval Military Revolution. State, Society and Military Change in Medieval and Early Modern Europe*, editado por Andrew Ayton y J. L. Price. Tauris, 1995.
- Barber, Richard. *Life and Campaigns of the Black Prince*. Boydell, 1997.
- Benítez, Carmen (ed.). *Crónica de Fernando IV*. Universidad de Sevilla, 2017.
- Bennett, Matthew. «The Development of Battle Tactics in the Hundred Years War». En *Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War*, editado por Anne Curry y Michael Hughes. Boydell Press, 1994.
- Bennett, Matthew. «The Myth of the Supremacy of Knightly Cavalry». En *Armies, Chivalry and Warfare in Medieval Britain and France*, editado por Matthew Strickland. Paul Watkins, 1998.
- Bueil, Jean. *Le Jouvencel*. Trad. Craig Taylor y Jane H.M. Taylor. Boydell, 2020.
- Calado, Adelino de Almeida (ed.). *Estoria de dom Nuno Alvrez Pereyra*. Universidade de Coimbra, 1991.
- Castillo Cáceres, Fernando. *Estudios sobre cultura, guerra y política en la Corona de Castilla (siglos XIV-XVII)*. CSIC, 2007.
- Castillo Cáceres, Fernando. *Un torneo interminable. La guerra en Castilla en el siglo XV*. Sílex, 2014.
- Catalán, Diego (ed.). *Gran Crónica de Alfonso XI*. Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, 1977.
- Christiansen, Eric. *The Northern Crusades*. Penguin Books, 1997.
- Contamine, Philippe. *La guerra en la Edad Media*. Labor, 1984.
- Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, tomo II. RAH, 1863.
- Cuvelier. *The Song of Bertrand du Guesclin*, traducido por N. Bryant. Boydell, 2019. <https://doi.org/10.2307/j.ctvd58s78>
- DeVries, Kelly. *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century: Discipline, Tactics and Technology*. Boydell, 1998.

- Díaz de Durana, José Ramón y Jon Andoni Fernández de Larrea. «La frontera de los malhechores. Bandidos, linajes y villas entre Álava, Guipúzcoa y Navarra durante la Baja Edad Media». *Studia Historica. Historia Medieval* 23 (2005): 171-205.
- Díaz de Games, Gutierre. *El Victorial*, editado por Rafael Beltrán. Taurus, 2005.
- Echevarría Arsuaga, Ana. *Caballeros en la frontera. La guardia morisca de los reyes de Castilla (1410-1467)*. UNED, 2006.
- Echevarría Arsuaga, Ana. «La reorganización del ejército castellano tras el desastre de Aljubarrota». En *VI Jornadas Luso-Espanholas de Estudos Medievais. A Guerra e a Sociedade na Idade Média*. Sociedade Portuguesa de Estudos Medievais, 2009.
- Español Solana, Darío, Laura Jiménez Martínez y Arnau Moratona Martí. «Arqueología experimental con fines de investigación en la reconstrucción de caballería feudal europea del siglo XI. El caballero normando». *Panta Rei. Revista Digital de Historia y Didáctica de la Historia* 16 (2022): 107-36. <https://doi.org/10.6018/pantarei.509211>
- Etxeberria, Ekaitz. *Fazer la guerra. Estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo XV*. CSIC, 2022.
- Etxeberria, Ekaitz y Jon Andoni Fernández de Larrea. «Bost guison ta Larrea, aldean darabilde guerrea. La guerra privada en el País Vasco bajomedieval». En *La guerra privada en la Edad Media. Las Coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)*, coordinado por Ekaitz Etxeberria y Jon Andoni Fernández de Larrea. Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2021.
- Fernández de Larrea, Jon Andoni. «El coste del armamento individual y del equipo colectivo: pertrechar una compañía de combatientes navarros en el primer tercio del siglo XIV». En *De fusta e de ferro: armamento medieval cristiano en la Península Ibérica (siglos XI-XVI)*, coordinado por Martín Alvira Cabrer. La Ergástula, 2021.
- Fernández de Larrea, Jon Andoni. «Servicio militar obligatorio, profesionalización y creación de los ejércitos permanentes en Europa occidental en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)». En *Guerra, paz y diplomacia a lo largo de la historia*. Universidad de Valladolid, 2012.
- Froissart, Jean. *Chronicles of England, France, Spain and the Adjoining Countries*, vol. II. George Routledge and Sons, 1868.
- Froissart, Jean. *Crónicas*, editado por Victoria Cirlot y José Enrique Ruiz Domènec. Orbis, 1991.
- García Fitz, Francisco. *Castilla y León frente al islam: estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*. Universidad de Sevilla, 1998.
- García Fitz, Francisco. «La didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV)». *Anuario de Estudios Medievales* 19 (1989): 271-84.
- García Fitz, Francisco. *La guerra contra el islam peninsular en la Edad Media*. Síntesis, 2020.
- García Fitz, Francisco. «La guerra en la obra de Don Juan Manuel». En *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, editado por José Enrique López de Coca Castañer. Diputación de Málaga, 1987.
- García Fitz, Francisco. «Las guerras de cada día en la Castilla del siglo XIV». *Edad Media. Revista de Historia* 8 (2007): 145-81.
- García Fitz, Francisco. «Usos de la guerra y organización militar en la Castilla del siglo XIV». *Memoria y Civilización: Anuario de Historia* 22 (2019): 117-42. <https://doi.org/10.15581/001.22.027>
- García Fitz, Francisco y Feliciano Novoa Portela. *Cruzados en la Reconquista*. Marcial Pons, 2014.
- Harbinson, Michael J. «To fight on Horse or Foot? Dismounting in the Age of Chivalry». *Journal of Medieval Military History* XXI (2023): 181-226. <https://doi.org/10.2307/j.ctv34wmmmbg.10>
- Huici Miranda, Ambrosio. *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*. Universidad de Granada, 2000.
- Jatib, Ibn al. *Historia de los reyes de la Alhambra*. Universidad de Granada, 2011.

- Jones, Robert. «Re-Thinking the Origins of the Irish Hobelar». *Cardiff Historical Papers* 1. Cardiff School of History and Archaeology, 2008.
- Juan Manuel. «Libro de los Estados». En Juan Manuel. *Obras completas*, vol. I, editado por José Manuel Blecu. Madrid, 1982.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. «Baja Edad Media». En *Historia militar de España. Edad Media*, coordinado por Miguel Ángel Ladero Quesada. Ministerio de Defensa, 2010.
- Lafuente Gómez, Mario. *Dos coronas en guerra. Aragón y Castilla (1356-1366)*. CEMA, 2012.
- Lopes, Fernão. *Crónica del Rei dom João I da boa memória*, 2 vols. Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1977.
- López de Coca, José Enrique. «La cruzada particular de un maestre de la Orden de Alcántara (1394)». *Studia Historica. Historia Medieval* 30 (2012): 175-95.
- López Fernández, Manuel. «La batalla del Salado (1340). Una visión desde la Fuerça de Armas». En *La Batalla: Análisis Históricos y Militares*, coordinado por Magdalena de Pazzis Pi Corrales, Ana Sanz de Bremond y Mayáns y Carlos Díaz Sánchez. Ministerio de Defensa, 2020.
- MacDonald, Alastair. *Border Bloodshed: Scotland, England and France at War, 1369-1403*. Tuckwell Press, 2000.
- Mallett, Michael y John Hale. *The Military Organization of a Renaissance State: Venice, c. 1400-1617*. Cambridge University Press, 1984. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511562686>
- Marshall, Christopher. «The Use of the Charge in Battles in the Latin East, 1192-1291». *Historical Research* 63, n.º 152 (1990): 221-6. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2281.1990.tb00886.x>
- Martins, Miguel Gomes. «Los ballesteros del Conto en Portugal en la Edad Media». *Medievalismo* 18 (2008): 375-96.
- Monteiro, João Gouveia. «A Batalha de Atouros (6 de Abril de 1384): ensaio geral para Aljubarrota?». *Revista da História da Sociedade e da Cultura* 12 (2012): 113-34. https://doi.org/10.14195/1645-2259_12_5
- Monteiro, João Gouveia. «Cavalaria montada, cavalaria desmontada e infantaria: para uma compreensão global do problema militar nas vésperas da Expansão Portuguesa». *Revista de História das Ideias* 14 (1992): 143-94. https://doi.org/10.14195/2183-8925_14_8
- Monteiro, João Gouveia. «The Battle of Aljubarrota (1385). A Reassessment». *Journal of Medieval Military History* 7 (2009): 1-31. <https://doi.org/10.1017/9781846157387.005>
- Monteiro, João Gouveia, coord. *Aljubarrota Revisitada*. Universidade de Coimbra, 2001. <https://doi.org/10.14195/978-989-26-0331-5>
- Morillo, Stephen. «Milites, Knights and Samurai: Military Terminology, Comparative History, and the Problem of Translation». En *The Normans and Their Adversaries at War*, editado por Richard Abels y Bernard Bachrach, 167-84. Boydell, 2001.
- Muñoz Bolaños, Roberto. «El Salado 1340. El fin del problema del estrecho». *Revista Universitaria de Historia Militar* 1, n.º 2 (2012): 153-84.
- Nogales, David. «La monta a la gineira y sus proyecciones caballerescas: de la frontera de los moros a la corte real de Castilla (siglos XIV-XV)». *Intus-Legere Historia* 13, núm. 1 (2019): 37-84.
- Ó Cléirigh, Cormac. «Irish Frontier Warfare: A Fifteenth-Century Case Study». En *From Crécy to Mohacs: Warfare in the Late Middle Ages (1346-1526)*. Heeresgeschichtliches Museum/Militärhistorisches Institut, 1997.
- Oman, Charles. *A History of the Art of War in the Middle Ages, vol. 2, 1278-1485 AD*. Greenhill Books, 1998.
- Palacios Ontalva, José Santiago. «Una aproximación al concepto de lanza en relación a las órdenes militares». En I. C. F. Fernandes (Coord.), *Entre Deus e o Rei. O mundo das Ordens Militares*. GEOS & Município de Palmela, 2018.

- Reche, Alberto. «El censo militar de Barcelona de 1389-1390 y la autodefensa urbana». *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medievo* 4, n.º 1-1 (2015): 98-114.
- Riquer, Martín. «El arte de la guerra en Eiximenis y el conde de Denia». En *Medioevo y literatura. Vol 1*, coordinado por Juan Salvador Paredes. Universidad de Granada, 1995.
- Rodríguez Casillas, Carlos J. *La batalla campal en la Edad Media*. La Ergástula, 2018.
- Rodríguez Casillas, Carlos J. «La expedición del maestre de Alcántara Yáñez de Barbudo: Misticismo, guerra y sociedad en la Castilla de finales del siglo XIV». *Revista Crítica Histórica*, 4, núm. 7 (2013): 249-61. <https://doi.org/10.28998/rchv14n07.2013.0013>
- Rodríguez García, José Manuel. «Los enfrentamientos bélicos con Inglaterra y sus gentes: La visión castellana (1250-1515)». *Militaria: Revista de Cultura Militar*, 14 (2000): 181-207.
- Rogers, Clifford J. «As If a New Sun Had Arisen: England's Fourteenth Century RMA». En *The Dynamics of Military Revolution, 1300-2050*, coordinado por MacGregor Knox y Williamson Murray. Cambridge University Press, 2001. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511817335.002>
- Rogers, Clifford J. «Frontier Warfare in the St Omer Chronicle». En *Military Cultures and Martial Enterprises in the Middle Ages: Essays in Honour of Richard P. Abels*, editado por John Hosler y Steven Isaac. Boydell Press, 2020. <https://doi.org/10.1017/9781787448520.013>
- Rogers, Clifford J. «The Military Revolutions of the Hundred Years War». En *The Military Revolution Debate. Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, editado por Clifford J. Rogers. Routledge, 1995.
- Rogers, Clifford J. «The Offensive/Defensive in Medieval Strategy». En *From Crécy to Mohacs: Warfare in the Late Middle Ages (1346-1526)*. Viena: Heeresgeschichtliches Museum/Militärhistorisches Institut, 1997.
- Rojas Gabriel, Manuel. «La batalla en la Edad Media y su contexto estratégico. El choque del Salado (1340), reexaminado». En *Tarifa en la Edad Media*, editado por Manuel González Jiménez. Ayuntamiento de Tarifa, 2005.
- Romero, Jonatan. «Estructuras militares y logísticas en la Corona de Castilla durante el siglo XIV». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval* 32 (2019): 337-78. <https://doi.org/10.5944/etfiii.32.2019.24062>
- Rosell, Cayetano, ed. «Crónica de Alfonso XI», en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, vol. I. Ediciones Atlas, 1953.
- Russell, Peter. *The English Intervention in Spain & Portugal in the Time of Edward III & Richard II*. Clarendon Press, 1955.
- Sánchez-Arcilla, José, ed. *Las Siete Partidas. El libro del fuero de las leyes*. Reus, 2004.
- Soler, Álvaro. *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y Al-Ándalus (siglos XII-XIV)*. Servicio de Publicaciones del E.M.E., 1993.
- Szabó, Janos. «Debated Questions in the History of Medieval Hungarian Light Cavalry». Tesis doctoral, University of Debrecen, 2016.
- Vegecio, Flavio Renato. *Compendio de técnica militar*, editado por David Paniagua Aguilar. Cátedra, 2010.
- Villalon, L. J. Andrew y Donald J. Kagay. *To Win and Lose a Medieval Battle. Nájera (April 3rd, 1367), a Pyrrhic Victory for the Black Prince*. Brill, 2017. https://doi.org/10.1163/9789004345805_009
- VV. AA. *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos para el estudio de los Parientes Mayores guipuzcoanos (1265-1548)*. Diputación Foral de Gipuzkoa, 2000.